



HAL
open science

Entre patriotismo e indiferencia: las conmemoraciones fallidas del 150° aniversario de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870)

Damien Larrouqué

► **To cite this version:**

Damien Larrouqué. Entre patriotismo e indiferencia: las conmemoraciones fallidas del 150° aniversario de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). *Les Études du CERI*, 2021, 252-253, pp.39 - 43. hal-03384831

HAL Id: hal-03384831

<https://hal.science/hal-03384831>

Submitted on 19 Oct 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Entre patriotismo e indiferencia: las conmemoraciones fallidas del 150° aniversario de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870)

Damien Larrouqué

Cualificada de “guerra total”¹, el conflicto de la Triple Alianza opuso entre 1865 y 1870 la República Paraguaya del caudillo Francisco Solano López (1862-1870) a una coalición militar regional conformada por el Brasil Imperial de Pedro II (1831-1889), la República Federal Argentina entonces dominada por Bartolomé Mitre (1862-1868) y Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y el gobierno uruguayo faccioso de Venancio Flores (1865-1868).

Las causas del conflicto, así como la fecha exacta de su estallido, siguen siendo objeto de debate entre los historiadores. Además, dos lecturas historiográficas principales se opusieron durante mucho tiempo. Una, marxista, encarnada notablemente por el intelectual uruguayo Eduardo Galeano², el historiador argentino León Pomer³ y su homólogo británico Eric Hobsbawm⁴, apunta la responsabilidad indirecta de la Gran Bretaña capitalista, que nunca habría aceptado el proteccionismo exacerbado del Paraguay. De hecho, es cierto que desde su independencia en 1811, la República guaraní había establecido un modelo de desarrollo económico centrado en el Estado y resistente a las inversiones extranjeras⁵. Pero, esta tesis de “la manipulación del gran capital” sigue siendo muy discutida, en particular por Marie-Danielle Demelas, quien compara la insignificante amenaza de la patria del mariscal López para los intereses británicos con la que habría ejercido Enver Hoxha, el dictador comunista albanés *vis-à-vis* el imperialismo norteamericano⁶. La otra lectura, liberal y anterior a la precedente, fue en particular forjada por el historiador paraguayo Efraím Cardozo⁷, quien denuncia la actitud arrogante de un autócrata herido en su orgullo después de que el emperador de Brasil le rechazara la mano de una de sus hijas. Si bien este enfoque psicológico es criticable, no se puede negar que la resistencia intransigente del mariscal desangró a su país, así como lo explicitaremos más adelante.

Comúnmente se acepta que los antagonismos se exacerbaban entre octubre y noviembre de 1864 tras la decisión paraguaya de detener un barco mercante brasileño. De este modo, Asunción entendía protestar contra el apoyo de Río de Janeiro a la rebelión colorada destinada a derrocar al gobierno blanco legítimo de Montevideo. En diciembre, tropas paraguayas ocupan el Mato Grosso. Luego ingresan a Corrientes en Argentina, tras la negativa de Buenos Aires de permitir el paso de sus ejércitos hacia el estuario de la Plata. Determinados a calmar las ambiciones de injerencia regional del mariscal López y, además, dispuestos a absorber partes del territorio guaraní, los otros tres beligerantes sellaron un pacto diplomático-militar secreto en mayo de 1865, al que se sumaron Paraguayos liberales en el exilio. El conflicto

¹ L. Capdevila, *Une guerre totale: Paraguay, 1864-1870. Essai d'histoire du temps présent*, Rennes, PUR, 2007.

² E. Galeano, *Les Veines ouvertes de l'Amérique latine. Une contre-histoire* [1971], Paris, Plon, 1981, pp. 260-272.

³ L. Pomer, *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios* [1968], Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2011.

⁴ E. Hobsbawm, *L'Ère du capital, 1845-1875* [1975], Paris, Fayard, 2010, pp. 114-115.

⁵ M. Pastore, “State-Led Industrialisation: The Evidence on Paraguay, 1852-1870”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 26, n° 2, 1994, pp. 295-324.

⁶ M.-D. Demelas, “Guerres et alliances en Amérique du Sud”, *Revue historique des armées*, n° 273, 2014, § 79.

⁷ E. Cardozo, *Visperas de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, El Ateneo, 1954.

geopolítico se muda en un enfrentamiento interestatal que dura cinco años y cobra innumerables vidas⁸. La guerra finaliza con la muerte del mariscal López el 1 de marzo de 1870.

Sin embargo, los estigmas del conflicto marcarán a los países de la región de forma mucho más duradera aún. Ciento cincuenta años después, de la expresión de un patriotismo herido (Paraguay) a un trabajo de relectura historiográfica (Argentina), la naturaleza de las conmemoraciones o su ausencia (Brasil y Uruguay), nos parecen sintomáticos de las evoluciones políticas en marcha en el Cono Sur, tanto como nos aclaran sobre los nuevos temas que movilizan las agendas nacionales. Como lo demuestra la falta de coordinación regional en la crisis contra la pandemia de Covid-19, el viejo sueño bolivariano de una unión de las naciones latinoamericanas parece más quimérico que nunca.

Una nación guaraní golpeada ...

En ausencia de fuentes fehacientes, es probable que nunca se sepa cuáles fueron las últimas palabras que pronunció el mariscal López justo antes de su expiración, durante la batalla final de la Guerra de la Triple Alianza, en Cerro Córa, el 1 de marzo 1870. Para algunos, habría murmurado: “Muero con mi espada y *con* mi patria”; para otros: “Muero con mi espada y *por* mi patria”. Como lo sugiere Luc Capdevila, esta simple variación preposicional ha tenido enormes implicaciones historiográficas y políticas⁹. En el primer caso, la posibilidad de haber muerto con la patria reforzó la imagen odiosa de un caudillo tiránico y despiadado cuya intransigencia resultó en la desaparición de una proporción abrumadora de la población paraguaya. En el segundo caso, por el contrario, si se adhiere a la idea de que el mariscal murió por la patria, se rehabilita su memoria, otorgándole la condición de mártir de la causa nacional. En germen desde principios del siglo XX, este revisionismo histórico está estrechamente asociado a la dictadura del general Stroessner (1954-1989).

Sea como fuere, a la luz del número de víctimas, especialmente hombres —ya que se estima que la proporción hombre/mujer después del conflicto era de uno de cada tres, o incluso uno de cada veinte en algunas aldeas, la guerra puede ser asimilada a una “emasculación demográfica”¹⁰. La antropóloga Capucine Boidin demuestra que el trauma fue tan profundo como duradero: la transmisión de los recuerdos familiares comienza en “los años cero” posteriores al enfrentamiento, como si las décadas anteriores se hubieran borrado por completo de la memoria colectiva¹¹. Además, para el investigador norteamericano Miguel Centeno, el caso paraguayo constituye la excepción que confirma la regla según la cual la teoría belicista

⁸ En Paraguay, las pérdidas humanas representarían, según las estimaciones más contradictorias, entre el 15 y el 60% de la población, o sea entre cincuenta mil y doscientas mil personas. Cf. L. Bethell, “The Paraguayan War (1864-1870)”, *Research Papers*, n° 46, 1996, p. 9; T. Whigham, B. Potthast, “The Paraguayan Rosetta Stone: New Insights into the Demographics of the Paraguayan War, 1864-1870”, *Latin American Research Review*, Vol. 34, n° 1, 1999, pp. 174-186.

⁹ L. Capdevila, *Une guerre totale...*, *op. cit.*, pp. 69-70 sqq.

¹⁰ J. Demellenne, D. Larrouqué, “Réévaluer le rôle de la société civile dans la transition démocratique paraguayenne (1989-2019)”, *Caravelle*, n° 114, 2020, p. 97.

¹¹ C. Boidin, “Pour une anthropologie et une histoire régressive de la guerre de la Triple Alliance”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, colloque, mars 2006 (<https://journals.openedition.org/nuevomundo/2061>).

asociada a los trabajos de Charles Tilly —“el Estado hace la guerra y la guerra hace el Estado” (y nación, se podría agregar)— no se aplica a América del Sur. Durante los siglos XIX y XX, el único caso regional donde la guerra fue un elemento fundamental en la construcción de la identidad nacional sigue siendo Paraguay¹². Asimismo, aunque la sociedad sigue dominada por lógicas machistas y patriarcales, los sucesivos gobiernos republicanos colocaron a la mujer paraguaya en un pedestal histórico: al glorificar las virtudes tradicionales de la Madre (reproductora biológica y garante de la perpetuación étnica), de la Educadora (responsable de la formación del pueblo) o incluso de la Virgen (símbolo de pureza y fidelidad), el discurso nacionalista aparece como el más “femenino” —pero no feminista— de toda la región¹³.

... y unas secuelas regionales duraderas

Más al sur, en Argentina, las conciencias populares también siguen marcadas por el conflicto. Por las carreteras por ejemplo, todavía se lleva una devoción popular muy fuerte al Gauchito Gil, un soldado rebelde que se convirtió en santo apócrifo y cuya leyenda dice que habría huido de los horrores de la Guerra de la Triple Alianza¹⁴. En este país también, el conflicto cobró su lote de víctimas, estimadas en unas dieciocho mil¹⁵. La gran mayoría de ellas murió a causa de epidemias de malaria, cólera y disentería, que causaron estragos incluso hasta la cumbre de la jerarquía militar. A modo de ilustración, el único hombre de la familia patricia de los Roca que regresó con vida de Asunción fue Julio Argentino, futuro presidente del país (1880-1886) y caudillo tristemente famoso por haber liderado la violenta Campaña del Desierto contra los nativos de la Patagonia. Esta guerra tuvo también un costo financiero enorme, el cual ejerció una presión duradera sobre las finanzas públicas. Así, Uruguay se vio obligado a financiar su déficit recurriendo a los acreedores británicos, que extendieron de este modo su dominio informal en toda la región¹⁶.

Más allá de Paraguay¹⁷, el país más afectado políticamente por las consecuencias de la guerra de la Triple Alianza fue Brasil. Como recuerda la historiadora Emília Viotti da Costa, los años 1870-1880 corresponden a una época de grandes reformas¹⁸. Conservadores y liberales competían por el poder a la sombra de un emperador ciertamente popular, pero desconcertado por el costo financiero y humano —unos cien mil muertos— de un conflicto cuya naturaleza,

¹² M. Centeno, *Blood and Debt. War and The Nation State in Latin America*, University Park, Penn State University, 2002, pp. 87 et 198-199.

¹³ M. Gaya, “La imagen de la mujer en el discurso nacionalista paraguayo”, *Latinoamérica*, Vol. 57, n° 2, 2013, pp. 43-75.

¹⁴ Para más información sobre estos cultos populares, cf. D. Rolland, “En Argentine, des saints au bord des chemins : Difunta Correa, Gauchito Gil et San La Muerte”, *L’Autre*, Vol. 13, n° 1, 2012, pp. 51-59.

¹⁵ L. Bethell, “The Paraguayan War (1864-1870)”, art. cité, p. 9.

¹⁶ P. Winn, “British Informal Empire in Uruguay in the Nineteenth Century”, *Past & Present*, n° 73, 1976, pp. 100-126.

¹⁷ En un artículo anterior, enfatizábamos el impacto del conflicto en la génesis del sistema bipartidista. Cf. D. Larrouqué, “1887-2017: 130 años de bipartidismo asimétrico en Paraguay”, in O. Dabène (dir.), *América Latina. El año político 2017/Les Etudes du CERI*, n° 233-234, 2018, pp. 46-50.

¹⁸ E. Viotti da Costa, “Brazil : the age of reform, 1870-1889”, in L. Bethell (dir.), *The Cambridge History of Latin America. Vol. V. 1870 to 1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 725-776.

causas y curso se prestaban difícilmente a la edificación de una gesta heroica. En definitiva, la corona perdió la batalla por la opinión naciente, que luego se expresó y difundió mediante la proliferación de clubes políticos. Además, la emancipación de los esclavos alistados en el ejército en noviembre de 1866 allanó el camino para la aprobación de la famosa ley conocida como “Libertad de Vientres” de 1871, que liberó a los hijos de madres cautivas y que constituyó el preludio a la abolición de la esclavitud en 1888¹⁹. Un año más tarde, se proclamaba la república. En resumen, por tratarse de una victoria pírrica, la Guerra de la Triple Alianza fue el punto de inflexión en la historia de la monarquía brasileña²⁰.

La muerte del sueño de Bolívar

Aún vivo, el trauma de la guerra de la Triple Alianza se ha convertido en un estribillo vengativo de la geopolítica paraguaya. Aprobado en la década de 1970, el inicuo tratado sobre la represa binacional de Itaipú ha sido visto como la peor “puñalada diplomática” infligida al país desde la firma de la coalición militar secreta de 1865²¹. Más recién, en respuesta a las amonestaciones de la Organización de los Estados Americanos (OEA) tras la destitución del presidente Lugo en junio de 2012, el embajador de Paraguay ante la institución interamericana se defendió invocando una nueva triple alianza extendida contra su país. Hasta que no se demuestre lo contrario, estas referencias históricas se han hecho siempre en una lógica de confrontación y no de apaciguamiento. En marzo de 2020, salvo que nos equivoquemos, no se hizo ninguna declaración dentro de la OEA para conmemorar los 150 años del conflicto.

Por la mañana del 1° de marzo, el presidente ultraconservador Mario Abdo visitó, como el año anterior y como lo hacía su antecesor, el departamento de Amambay para celebrar la memoria del mariscal López en el mismo lugar de su “sacrificio”, antes de tomar un avión hasta Montevideo para asistir a la investidura de su homólogo Luis Lacalle Pou. Miembro del partido blanco contra el cual la rebelión del caudillo colorado Flores había sido, casi 160 años antes, el catalizador del conflicto interestatal más mortífero de América Latina, el nuevo presidente uruguayo no hizo ninguna referencia a este acontecimiento en su discurso inaugural. Sin embargo, Uruguay fue el primero de los beligerantes en cancelar los tributos y devolver los trofeos de guerra a Paraguay ya en la década de 1910²².

Del otro lado del estuario de la Plata, en Buenos Aires, el nuevo presidente Alberto Fernández tampoco se pronunció sobre estos eventos añejos. Sin embargo, el Ministerio de Cultura organizó una semana conmemorativa, en el marco de un programa de actividades denominado “Paisajes de la Guerra Grande”, en el que participaron siete museos nacionales.

¹⁹ Sobre este largo proceso legislativo y las turbulencias económicas que generó, lean las muy estimulantes reflexiones de Thomas Piketty en su último libro, cf. T. Piketty, *Capital et idéologie*, Paris, Seuil, 2019, pp. 294-298. Traducción al español por el editorial Paidós (2019).

²⁰ L. Bethell, “The Paraguayan War (1864-1870)”, art. cité, p. 11.

²¹ Para más información, cf. D. Larrouqué, “Répression, corruption ou développement : de quoi le barrage binational d’Itaipú est-il le symbole au Paraguay ?”, *Problèmes d’Amérique latine*, n° 115, 2019, pp. 110-127.

²² Brasil y Argentina imitaran a Uruguay solamente tres o cuatro décadas después. Cf. M. Reali, “Iniciativas de conmemoración histórica Uruguay-Paraguay. La devolución de un trofeo de guerra de la Triple Alianza en 1915”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, coloquio, diciembre 2011 (<https://journals.openedition.org/nuevomundo/62170>).

El foco principal de las exposiciones y debates se centró en el rol de las mujeres en el conflicto. Esta focal atestigua de la sensibilidad feminista de un líder peronista que supo tomar el pulso a los movimientos sociales y se mostró notablemente a favor de la legalización del aborto. Sin embargo, después de una gestión inicial de la pandemia de Covid-19 aclamada, el índice de popularidad del presidente argentino vaciló ante el agravamiento de la crisis socio-sanitaria; la cual acaparó la atención de todos los gobiernos de la región, con la excepción de Brasil. Sin prestar atención a las advertencias del sector de la salud, el líder de extrema derecha Jair Bolsonaro demostró una total impericia, o incluso una criminal indiferencia. Así lo atestiguan estos polémicos comentarios hechos en mayo de 2020 en una reunión ministerial contra el “comunavirus chino” y durante la cual se habría criticado el confinamiento decretado por Mario Abdo en Paraguay, país calificado de “república de Bananas”²³. Admirador del dictador Stroessner, a quien rindió homenaje en febrero de 2019 en una cumbre bilateral sobre la represa de Itaipú, el presidente brasileño no se pronunció sobre el 150 aniversario de la guerra de la Triple Alianza. Pero, *La Folha de São Paulo* del 20 de junio de 2020 le recordó que “el Coronavirus [había] matado entonces a tantos brasileños como durante la guerra de Paraguay” y que estas dos situaciones tenían en común que “la mayoría de las víctimas [eran de] las poblaciones más vulnerables”²⁴.

En su famosa carta de Jamaica de septiembre de 1815, Simón Bolívar esbozó esta “grandiosa idea de pretender formar una sola nación en todo el Nuevo Mundo, [...] [unida bajo la tutela] de un solo gobierno que federase a los diversos estados que hayan de formarse”²⁵. Si bien la historia de América Latina hace tiempo que disipó esta ilusión, hubiéramos podido esperar que las conmemoraciones del 150 aniversario de la Guerra de la Triple Alianza dieran forma a una apariencia de espíritu de hermandad. Lamentablemente, este acto fallido también es sintomático de la flagrante falta de coordinación regional en la lucha contra la crisis sanitaria. En cierto sentido, el ideal bolivariano sería una víctima suplementaria de la Covid-19.

²³ Cf. “En Brasil hablan de burla de Bolsonaro sobre Paraguay : ¿'República de Bananas'?”, *La Nación* (Paraguay), 22 de mayo 2020.

²⁴ Cf. “Coronavírus matou tantos brasileiros quanto a Guerra do Paraguai”, *La Folha de São Paulo*, 20 de junio 2020.

²⁵ S. Bolívar, *Carta de Jamaica, 1815-2015*, Caracas, Comisión presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica, 2015, p.28.

Para citar este capítulo: Damien Larrouqué, « Entre patriotismo e indiferencia: las conmemoraciones fallidas del 150° aniversario de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) », in O. Dabène (dir.), *América latina. El año político 2020/ Les Etudes du CERJ*, n° 252-253, Enero 2021 [en línea, www.sciencespo.fr/ceri/fr/papier/etude].